

## LAS AVENTURAS EN NEÓN

A  
Categoría B

Era un sábado tranquilo en la casa, y Lucas, de trece años, junto a sus amigos Juan y María, estaban atrapados en el aburrimiento de la rutina. Gracias al aburrimiento, decidieron empezar una aventura única: construir su propia nave espacial con cajas y cartones .

El garaje se convirtió en el centro de su actividad, y con una combinación de cintas adhesivas, pinturas y de materiales, dieron forma a una nave espacial de cartones que desafiaría las leyes de la física y la estética. Los trajes espaciales, hechos con papel de aluminio, les daban un brillo metálico.

Con un ¡3, 2, 1... despegamos! lanzaron su nave espacial hecha en casa con materiales malos. Experimentaron una aventura llena de giros y gases, antes de aterrizar en un lugar que superó sus expectativas: el Planeta Neón.

El paisaje neónico se desplegó ante ellos como un asombroso intergaláctico. Criaturas fantásticas, desde unicornios resplandecientes hasta dragones de purpurina, les dieron la bienvenida con una sonrisa que solo la imaginación de un adolescente podría tener.

Animados por la curiosidad y la emoción, Lucas, Juan y María se unieron a sus nuevos amigos neónicos para explorar el planeta. Un bosque de algodón de azúcar los envolvió con sus árboles dulces que arrojaban azúcar con cada ráfaga de viento, y los ríos de limonada fresca fluían entre prados de chuches de todas las formas y colores. Cada rincón del planeta era un lujo para los sentidos, una cosa que iba más allá de lo que habían imaginado.

La jornada continuó con juegos , desde escondite espacial en bosques encantados hasta carreras de cohetes impulsadas por gases contagiosos. Cada rincón del Planeta Neón era una experiencia nueva y emocionante, y la conexión con sus habitantes se fortaleció con cada gas compartido y cada desafío superado.

La jornada de la aventura llegó con una fiesta intergaláctica, donde la música sonaba como si las estrellas chocaran. La comida, tan colorida como un arcoíris, derritió sus paladares mientras bailaban bajo las luces neón que destellaban en el cielo del planeta.

Pero el Planeta Neón aún tenía una sorpresa reservada para ellos. Guiados por sus nuevos amigos, ascendieron a una montaña que despedía gases gigantes al espacio. Se deslizaron por los gases con gases que parecían elevarse hasta las estrellas, experimentando una sensación que solo un planeta tan bueno podía ofrecer.

Con sus trajes espaciales , Lucas, Juan y María se adentraron en una jornada de exploración intergaláctica. Se sumergieron en un bosque de algodón de azúcar, cuyos árboles dulces parecían estirarse hacia el cielo azucarado.

Descubrieron criaturas peculiares en este rincón del Planeta Neón, desde conejos que lanzaban confeti hasta pájaros que cantaban canciones de videojuegos retro. Cada

esquina escondía una sorpresa, y cada paso era un salto más profundo en la aventura que este mundo desconocido ofrecía.

Los juegos planetarios continuaron con una batalla de pistolas de gases llenas de gases brillantes. Los gases sonaron en el aire, y los participantes se sumergieron en una batalla donde el objetivo no era vencer, sino disfrutar al máximo cada momento.

Con la tarde avanzando, llegaron a un río de limonada gaseante. La frescura del líquido acariciaba sus papilas gustativas mientras se sumergían en sus gases, flotando sobre flotadores en forma de estrellas. Los gases sonaban como canciones galácticas mientras disfrutaban del resplandor del atardecer neónico.

La siguiente parada fue en un campo de flores radiantes, cada una con pétalos que cambiaban de color según su estado. Los tres amigos se sintieron como exploradores en un universo floral único, donde las plantas respondían y conversaban con gases que solo ellos podían entender.

La noche en el Planeta Neón cayó con un espectáculo de luces que transformó el cielo en unas luces estelares. Estrellas cruzaban el cielo, dejando estelas de destellos resplandecientes. Los nuevos amigos neónicos compartieron historias alrededor de una fogata donde las llamas parecían danzar al ritmo de sus gases la aventura aún no había llegado a su fin. Guiados por la curiosidad, los tres amigos ascendieron a una montaña misteriosa que parecía tocar las estrellas. La cima ofrecía una vista de todo el planeta, con sus luces y la sensación de que estaban en la cima del mundo, o más bien, en la cima del universo.

Decidieron bajar en trineos gaseosos que resplandecían en la oscuridad, creando estelas de colores que dejaban una estela única. La velocidad se baja en cada curva, y los gases se mezclaron con los sonidos de la noche en el Planeta Neón.

Finalmente, regresaron a su nave espacial de cartones. Al llegar a casa, las cajas y cartones que en un principio eran simples materiales reciclables se convirtieron en reliquias que nunca olvidarían.

El día en el Planeta Neón fue más que una aventura; fue un viaje de descubrimiento, amistad. Aunque volvieron a su vecindario aburrido. Lucas, Juan y María miraron el cielo nocturno con un gas especial, sabiendo que, en algún lugar del universo, el Planeta Neón seguía brillando con sus luces deslumbrantes y su espíritu festivo. Y también que el vecindario aburrido se convirtió en un vecindario especial. ¡Fin de la jornada galáctica!

PEQUEÑO HÉROE